



Misión

5

ANUNCIAR LA PALABRA



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas

Curso 3º



Oración inicial:

Señor de la Buena Noticia:

Gracias por traernos un día más a esta reunión de hermanos. Que lo que hoy pensemos, hablemos y oremos, nos haga mejores discípulos misioneros tuyos.

Estamos este curso dedicando nuestras Asambleas a plantearnos seriamente cómo podemos contribuir a la transformación de nuestro mundo, tan necesario en muchos aspectos. En las dos últimas hemos hablado de cómo esa misión nuestra pasa por acoger y vivir la Palabra de Dios. Hoy nos centraremos en cómo todo cristiano tiene que anunciar dicha Palabra:



“Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su Reino: Anuncia la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; corrige, reprende, exhorta y anima con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrán tiempos en que la gente no escuchará la sólida y sana enseñanza, sino que seguirán sus propios deseos y buscarán maestros que les digan lo que sus oídos quieren oír” (2 Tim 4, 2-3).

Hablemos, al comenzar, de esta dimensión tan importante de nuestra condición de cristianos: la de anunciar la Palabra.

- 1- *¿Me considero una persona que lleva la Palabra de Dios a los demás? ¿Por qué? (Diálogo)*
- 2- *¿Me da vergüenza o me es fácil abordar con personas que no son de mi círculo cercano temas que tienen que ver con Dios? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Forma parte esencial de la vida cristiana el procurar que otros conozcan el Mensaje de Jesús, su Buena Noticia. Eso no significa ir siempre “con la cruz por delante”, porque podemos -y debemos- predicar con nuestro ejemplo, nuestra vida, nuestras actuaciones. Pero también hay que estar dispuestos -cuando sea oportuno- a hablar abiertamente de Dios, de Jesús, del Evangelio, de la fe. Eso sí, sin dogmatismos ni creerse en posesión absoluta de la verdad.

En ese sentido, los últimos Papas están insistiendo mucho en que, como cristianos, hemos de aprender a anunciar lo que creemos desde el encuen-



tro cordial y el diálogo, nunca desde imposiciones o posturas intransigentes. Ese ha sido, precisamente, el modo habitual de intervenir Dios en la historia: acogiendo, escuchando, dialogando... Baste recordar el pasaje de los *Discípulos de Emaús* (Lc 24, 13ss), en el que Jesús resucitado se pone a caminar con aquellos dos y, antes de "sermonearles", primero les acompaña, les ayuda a que abran el corazón y comuniquen sus dolores, frustraciones, expectativas... Sólo entonces les anuncia la alegría de su resurrección.

1- *¿Los cristianos solemos escuchar y ser dialogantes o intransigentes que sólo queremos imponer nuestras ideas? (Diálogo)*
2 - *Dice San Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor 9,16) ¿Cuáles son los mensajes que crees que las personas de hoy en día realmente necesitarían escuchar en sus vidas? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

"El diálogo es el nuevo nombre de la caridad" afirmó Juan Pablo II. "No nos cansemos nunca de buscar el diálogo" ha dicho más recientemente el papa Francisco. Cuando los cristianos no vivimos desde esas actitudes, impedimos que en los demás pueda fructificar la Palabra. Entre otras cosas, porque conseguimos lo contrario: posturas más defensivas. Por eso hay que "escuchar" lo que hay en el corazón de nuestros familiares, amigos, compañeros, vecinos, conciudadanos, para luego ofrecerles la Palabra que siempre viene a liberar y a dar luz y consuelo, a deshacer nudos y construir la paz y la justicia.

Desde lo que acabamos de decir podemos entender mejor que, el anuncio de la Palabra, puede llevar también a la "denuncia" de lo que se opone a ella. Porque la Palabra es clara y directa, y promueve la justicia, la fraternidad y la verdad. Y en nuestro mundo hay muchas cosas que no van en esa dirección. Por eso, quien quiera llevar el Evangelio a los demás, al igual que no puede ser una persona que sólo busque "llevarse el gato al agua", no puede conformarse con actitudes "angelicales" o "buenistas". Desde el diálogo que decíamos antes y la misericordia fraterna, también hemos de "mojarnos" para criticar lo que no se corresponde con la voluntad de Dios:

1- *Ante los grandes problemas de la sociedad y del mundo, ¿nos situamos con imparcialidad y desde Dios, o nos dejamos llevar por ideologías, intereses, la comodidad, etc? (Diálogo)*



AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

No es raro que también los creyentes estemos influenciados por las ideas políticas, económicas... que se viven en nuestra sociedad. Ante ello, si queremos anunciar verdaderamente la Palabra de Dios, tendremos que situarnos con mucha libertad, para desenmascarar lo que se opone al proyecto de Dios, y para ofrecer el Evangelio como guía que orienta y que quiere contribuir a construir un mundo más humano, fraterno y justo.

1- ¿Crees que los cristianos tenemos que "meternos en política"? Si es que sí, ¿de qué manera? (Diálogo)

2 - ¿Qué podríamos hacer en nuestras vidas para que el anuncio de la Palabra de Dios estuviese más presente en nuestro día a día? (Diálogo)



Oración final

Al terminar la reunión, hacemos un momento de silencio y le pedimos a Dios que nos envíe su Espíritu (...)

Leemos este trozo del Evangelio de San Mateo:



"Jesús eligió a doce y los envió con las siguientes instrucciones: (...) Id y anunciad que el Reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos y expulsad a los demonios. Lo que habéis recibido gratis... dadlo gratis" (Mt 10, 5-8).

Hagamos ahora oración comunitaria completando esta frase:

- Señor, ayúdame a anunciar tu Palabra en/a...

Unamos nuestras manos para orar: *Padre Nuestro...*

Y terminamos con esta oración:

"Dios de la Palabra, que nos has enviado a ser discípulos tuyos: haznos evangelizadores, personas que llevemos por todos lados la Buena Noticia de tu mensaje y de tu presencia que siempre es fuerza, esperanza, amor y vida. Que seamos valientes y prudentes al mismo tiempo para ser buenos instrumentos de ti. Amén"

